

La llegada del cinematógrafo a Medina del Campo

NOTICIAS SUELTAS

Wargraph Esther

Situado en la Fábrica de Lnz E'ctrica

GRAN CINEMATOGRAFO GRANICO

FUNCION PARA HOY

- 1.º Pelea de gallos
- 2.º Jugadores regados
- 3.º Jota de soldados
- 4.º Accidente ferroviario
- 5.º Bailes frances y español
- 6.º Panorama de un tren en marcha

Transformaciones por la Mariposa fantástica

LA RUBIA

Sesiones desde el anochecer en adelante.

Entrada general 25 céntimos.

Preferencia 50 idem.

Mañana cambio de cuadros.

Anuncio del cinematógrafo Wargraph Esther, *Semana Medinense*, 8-septiembre-1901.

Está aún por estudiar en su conjunto la llegada del cinematógrafo a pequeñas capitales de provincia y localidades de tipo medio. Dado el carácter ambulante y de «atracción de feria» que tuvo en sus inicios, bien pudieran rastrearse sus primeros pasos en la prensa local y los programas feriales de las fiestas patronales de esas poblaciones, ya que los días festivos de la «semana grande» eran el momento oportuno para que las barracas y pabellones de proyecciones se instalaran temporalmente en los recintos feriales. Junto a casetas donde se mostraban personas y animales deformes, fenómenos de la naturaleza o sorprendentes aparatos e ingenios a cambio de unos céntimos, nuevos inventos como el cinematógrafo ofrecían escenas en movimiento «increíblemente fieles a la realidad» a unos espectadores ávidos de magia y misterio.

Para el caso concreto de Medina del Campo, hemos tenido la oportunidad de revisar los semanarios locales y folletos festivos que se han conservado en el Archivo Municipal de esta villa, comprendidos entre 1896 –año de presentación en España del invento (en Valladolid llega en septiembre de ese año)– y las primeras déca-

das del siglo XX, y partiendo de que no se conservan colecciones completas de ambas fuentes documentales entre los años 1897 y 1900, período fundamental en el asunto que nos ocupa, sí podemos avanzar una serie de noticias que nos enmarcan la llegada del nuevo espectáculo a una población que por esos años está resurgiendo de una crisis de siglos.

En los semanarios locales finiseculares *La Voz de Castilla*, *El Medinense* y *El Castellano* y, del mismo modo, en los programas feriales aludidos, anteriores a 1901, no hemos encontrado rastro alguno de noticias relacionadas con el cinematógrafo. Cabe recordar que el tiempo de ocio y diversión de gran parte de los medinenses de entonces está ocupado en recitales, funciones musicales, representaciones teatrales... y, siguiendo la moda del momento, en sesiones de autómatas, «fantochedas» y «gabinetes negros» que deleitan al público con la puesta en escena de dramas sacros y comedias, en barracones instalados en la Plaza Mayor o en sociedades de recreo como «El Ramillete», «La Amistad», «El Recreo» o «El Clavel»; también en sesiones públicas de música «marcada» en los cilindros de los innovadores pianos mecánicos, sinfoniones, aristonos, pianolas, gramófonos y otras «máquinas de reproducción de música, en la que ésta se escucha por metros y centímetros».

Es entonces, en estos años próximos al cambio de siglo, cuando habría que fijar la llegada de los



Interior del Teatro Isabel la Católica. 1929.

primeros cinematógrafos ambulantes a Medina del Campo, dada la proximidad a la capital y su buena comunicación por ferrocarril. Por acotar aún más este momento y a la espera de encontrar más noticias, anotemos que el programa oficial de fiestas de 1899 no



Cámaras del cine Coliseo. 1933.

Programa de la inauguración del cine Coliseo, 1933.

recoge menciones a la instalación de cinematógrafos en el real de la feria; de 1900 no hemos visto folleto alguno y de 1901 tenemos ya constancia de la llegada del nuevo invento. La hoja de feria *Semana Medinense* de este primer año del siglo XX recoge en su número de 4 de septiembre la siguiente noticia: «Las funciones celebradas anoche en el Cinematógrafo instalado en la Fábrica de Electricidad, se vieron muy concurridos en todas las secciones. Las secciones

empiezan todos los días al anochecer» (la citada fábrica de electricidad estuvo instalada desde 1895 en lo que fueran los restos del antiguo convento de San Francisco, recinto cedido al Ayuntamiento en 1889); la misma publicación de fecha 8 de septiembre de ese año 1901, nos proporciona ya todos los datos que estamos buscando: Se anuncia el «Wargraph Esther», «Gran cinematógrafo gráfico situado en la Fábrica de Luz Eléctrica» con una función para ese día compuesta por los siguientes pases: «1.º Pelea de gallos, 2.º Jugadores regados, 3.º Jota de soldados, 4.º Accidente ferroviario, 5.º Bailes francés y español, 6.º Panorama de un tren en marcha», títulos que nos llevan a los propios del más primitivo cine que sobresaltó a nuestros abuelos. El espectáculo se complementa con las «Transformaciones por la Mariposa fantástica La Rubia», seguramente un número de «varietés»; cuesta veinticinco céntimos la entrada general y cincuenta la de preferencia.

De ocho años después sabemos por los ejemplares conservados de *El Eco Mercantil* que: «El elegante Cinematógrafo que el Señor Barbagelata tiene instalado en la Plaza Mayor de esta villa, se ve todas las noches muy concurrido. Para la próxima semana, nos aseguran que se exhibirán películas propias de las fiestas de Semana Santa» (18-marzo-1909). Deducimos por esta noticia suelta que dicho cinematógrafo debía de ser un barracón situado en la Plaza Mayor que, ante la favorable acogida de los medinenses, se convierte en un breve plazo en una atracción relativamente permanente; al menos eso entendemos al leer tres

meses más tarde, en el mismo semanario, lo siguiente: «En uno de los locales del Hospital de Simón Ruiz, se está procediendo al montaje del magnífico órgano adquirido para el pabellón del cinematógrafo propiedad de los Sres. de Barbagelata, y tenemos excelentes informes de este instrumento que constituye un elegante mueble de lujo, y lo más moderno que en la actualidad se conoce» (20-junio-1909). Es decir, en los primeros meses de 1909 Medina contaba ya con un «pabellón», estable hasta cierto punto, con un modernísimo «órgano» que sería, a buen seguro, un piano mecánico u organillo con el que amenizar los intermedios de las proyecciones, sirviendo de base musical para otros espectáculos de variedades ofrecidos en el mismo recinto.

Por una gacetilla publicada en aquellos días, sabemos que tres años antes, el nuevo invento había causado sensación en la villa, para después, tras la novedad, volver las aguas a su cauce. Bajo el título «La transformación de los 'cines'», leemos: «El 'cine', el concurridísimo 'cine', el espectáculo que tal furor despertó hace tres años próximamente y que no admitía el aditamento de ningún otro espectáculo, ha muerto. Lo ha matado la volubilidad del público. Y es que éste no tiene criterio fijo en materia de espectáculos. Mariposea de uno en otro sin detenerse en cada uno de ellos más que unos instantes, muy pocos, los suficientes para cansarse satisfecha que vio su curiosidad...» (*El Eco Mercantil*, 28-marzo-1909).

No obstante, esa opinión parece no ser del todo cierta ya que al citado cinematógrafo de los Sres. de Barbagelata, se suma en 1910

el llamado pomposamente «Cinematógrafo Enna Victoria» instalado en el salón Continental, tal como leemos en el *Heraldo de Castilla* de 30 de enero de ese año; dice la crónica: «Han dado principio con un éxito colosal las sesiones Cinematográficas, y no dudamos que será cada día mayor, teniendo en cuenta que la nueva empresa que ha tomado este salón (el café Continental se había inaugurado en 1904) está dispuesta a no omitir gasto ni sacrificio alguno... Esta empresa cuenta con un extenso repertorio de Películas propias, todas de los asuntos más interesantes conocidos hasta hoy, y unido a esto la explicación que de las mismas hace el Sr. Herrero, resulta un espectáculo á la vez que ameno, instructivo, pues es tal la elocuencia de dicho señor que parece dá vida al cuadro, con su sencilla y minuciosa explicación».

Otro de los locales donde se van a proyectar cintas cinematográficas es el Teatro San Rafael. Es éste el teatro de la nueva «Casa Social Católica» (actual Círculo Social Católico), inaugurada el 24 de octubre de 1916 bajo los auspicios del prócer medinense D. Eusebio Giraldo; en la reseña de los actos de dicha inauguración leemos: «A las cuatro de la tarde se dio una función de cine en el lindo teatro de la nueva casa social, proyectándose la película 'Maciste', que fue de sumo agrado a la inmensa concurrencia que llenaba todas las localidades» (*Cultura Medinense*, 29-octubre-1916); en la misma crónica se dice que al día siguiente se proyectaron nuevas películas con el mismo éxito de público.

Vemos cómo en estas primeras décadas del siglo XX, el cine es

El carácter ambulante y de «atracción de feria» que tuvo en sus inicios, bien pudieran rastrear sus primeros pasos en la prensa local y los programas feriales de las fiestas patronales.

En estas primeras décadas del siglo XX, el cine es algo habitual en la sociedad medinense. Bien sea en recintos cerrados o en sesiones nocturnas en plazas públicas, el nuevo espectáculo concita el interés general.

algo habitual en la sociedad medinense. Bien sea en recintos cerrados o en sesiones nocturnas en plazas públicas, el nuevo espectáculo concita el interés general. En la programación de las ferias de San Antolín de aquellos años, leemos, junto con atracciones como los fuegos de artificio o «la elevación de globos grotescos», el anuncio en la Plaza Mayor de la «Función de cinematógrafo con música y dulzaina» o «Cinematógrafo público, con divertidas películas, amenizando el espectáculo la banda de música y la dulzaina» (folletos de los años 1923 y 1924); incluso «Cinematógrafo público, en los intermedios se elevarán globos luminosos nocturnos con bengalas de colores de gran efecto» (folleto de 1926), lo que nos da a entender que se celebraban al aire libre y para todos los públicos. También se instaló en la céntrica Plaza del Mercado, espacio cercano, como la Plaza Mayor, a la aludida «Fábrica de luz»; lo sabemos por las «advertencias» hechas en el programa de fiestas patronales de 1913: «En el Cinematógrafo de Medina (habrá) secciones diarias de películas y 'varietés', instalándose en la Plaza del Mercado» (*Cultura Medinense*, 31-agosto-1913).

Sin embargo será el Teatro Isabel la Católica el primer recinto público donde podrán contemplarse películas «cómicas» y «dramáticas» de modo estable y permanente. Las notas de aviso, gacetillas, anuncios y artículos que aparecen en la prensa local nos hablan de «cintas» que se proyectan en numerosos episodios en días sucesivos, reservándose las de mayor expectación para los días de fiesta. Por citar algunos casos, vemos

cómo en el semanario *Medina* (23-enero-1917) se anuncia: «la película dramática en tres partes 'Por alta traición'. Y las cómicas 'Fafty en el hotel' y 'Deuda de Polidor'». En los meses de mayo y junio de ese año está en cartelera la película «Soborno» de la cual se proyectan tres episodios –de un total de diecinueve– cada día de emisión –los jueves y domingos–, con títulos tan sugerentes como: «la bomba del espía», «la locura de un cuerdo», «el secreto de la adivinadora», «la recompensa del bien», «los explotadores del honor», etc. Una crónica del momento dice al respecto: «Muy animadas se celebraron las sesiones de cinematógrafo... Entre otras cintas de gran atractivo, sigue proyectándose la emocionante y sugestiva película 'Soborno', que ha despertado en el público creciente interés. Mañana se exhibirán los episodios 13, 14 y 15 terminándose los restantes el próximo día del Corpus Christi. Para los tres días de ferias y fiestas de San Antonio, se anuncia la monumental película, de éxito mundial, 'El coche número 13'» (*Medina*, 2 y 9-junio-1917).

El citado teatro Isabel la Católica, desgraciadamente derribado en 1958, fue originariamente un corral de comedias regentado por la cofradía de la Vera Cruz desde 1588; cubierto en 1720, fue reconvertido en teatro de los denominados «bomboneras» e inaugurado el 31 de abril de 1867 por la sección de declamación del Liceo Medinense con el drama «La Vaquera de la Finojosa» (*El Norte de Castilla*, 26-abril-1867). De propiedad municipal, su declive definitivo llegó con la apertura del Cine Coliseo el 2 de septiembre de 1933, construido por el conocido

arquitecto Constantino Candeira sobre lo que fuera en su día iglesia de San Facundo y San Primitivo. En el folleto editado para esta inauguración, la empresa aseguraba que con su nuevo y grandioso local «llenamos una verdadera necesidad para el público aficionado al cine y además ofrecemos un sitio de distracción en donde encontrarán todas las comodidades que puedan apetecerse... nuestro Cine, además de superar a todos los de la Capital y provincia de Valladolid, nada tiene que envidiar a los más modernos de Madrid. El público será nuestro juez...». La sesión inaugural tuvo el siguiente programa: «1. Noticiario Paramount, 2. Su noche de bodas, con

Imperio Argentina, y 3. Película sonora de dibujos Silly Symphonies, titulada Papá Noel, notable film en colores».

Concluimos estas breves notas recordando que la primera vez que aparecen imágenes de Medina del Campo en la pantalla cinematográfica es en la película documental «Valladolid en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla. Año 1929» rodada ese año bajo el patrocinio de la Diputación Provincial para ser proyectada en dicho acontecimiento (este documental lo estudiamos con detenimiento, junto con Andrés Muñoz, en la edición videográfica que publicamos en 1995).

El Teatro Isabel la Católica será el primer recinto público donde podrán contemplarse películas «cómicas» y «dramáticas» de modo estable y permanente.

